

CAPITULO X.

LOS BAUTISTAS Y LA PRÁCTICA DE LA INMERSIÓN.

Ya se ha hecho referencia, en páginas anteriores, al hecho de que los Valdenses practicaban la inmersión como la forma de bautismo; que ésta misma forma fue la primera que utilizaron los Reformadores; y también se han presentado suficientes y confiables testimonios que demuestran que los Bautistas también practicaban la inmersión. El punto focal de la controversia entre los Reformadores y los Bautistas en el tema del bautismo no era la cuestión de la inmersión, sino la aceptación, por parte de los primeros, y el rechazo, por parte de los segundos, del bautismo infantil. Hay mucho más material disponible sobre la forma de bautismo que practicaban los Bautistas. Vamos a perseguir ahora este tema un poco más.

El testimonio de Fleury. L'Abbé Fleury, el gran historiador Católico Romano, en 1523 da un relato de la práctica de los Bautistas. Él dice:

Ésta era llamada la herejía de los Anabautistas, porque ese nombre era atribuido a esta secta equivocada, porque ellos bautizaban en una fuente sagrada a todos los que hubieran sido bautizados en su infancia, y condenaban el bautismo administrado a los niños pequeños . . . y no es que ellos detestaran la ordenanza del bautismo, sino que todos aquellos que daban ese nombre a su propia facción, bautizaban nuevamente en la fuente sagrada; de ahí que por eso eran llamados Anabautistas (**Fleury, Historiae Ecclesiastica, XXXIV, 282**).

“La Totalidad de la Santa Escritura”. Estas declaraciones, claras y circunstanciales, son confirmadas por un libro publicado en idioma Holandés en 1523, llamado “La Totalidad de la Santa Escritura”, que fuera traducido al Inglés en 1529 por Simon Fish y que fuera, por más de una generación, el Manual de los Bautistas Ingleses. El autor de este viejo libro dice:

Las aguas del bautismo no quitan nuestros pecados; de otra manera serían aguas preciosas. Además, después de bautizados, nosotros todavía necesitamos lavarnos diariamente. Y el agua de la fuente no tiene mayor virtud en sí misma que las aguas que fluyen en el cauce del Río Rin, por lo que nosotros podemos igualmente ser bautizados en la fuente como en el Río Rin, mientras que seamos sumergidos totalmente en el agua. . . esto es lo que prometemos hacer cuando somos bautizados y es el mismo mensaje que comunicamos cuando somos sumergidos bajo el agua (**La Totalidad de la Santa Escritura, Museo Británico, 4401 b, 2**).

El sujeto era un creyente, el acto era la inmersión y el Río Rin era el lugar. Este río vino a ser un famoso sitio bautismal para los Bautistas.

Conrad Grebel en Suiza. Es significativo que el más famoso abogado de los principios Bautistas en Suiza, Conrad Grebel, sumergía a sus conversos, después de su profesión de fe. Asociado estrechamente con él estaba George Blaurock, un monje de Coire, quien debido a su elocuencia era conocido como "el poderoso George".

Una Crónica Anónima de Moravia. La narración que sigue ha recibido prominentes lugares en algunas de las Historias de los Bautistas en Suiza, y de ella se derivan asombrosas conclusiones con relación a la práctica de la aspersion entre los Bautistas. Se dice que esta narración fue tomada de una crónica anónima de Moravia. La narración es como sigue:

En una de las reuniones de los "hermanos" en Zurich, según reza una crónica anónima de Moravia, todos inclinaron sus rostros delante de Dios pidiendo que él les concediera el poder para cumplir su divina voluntad. En ese momento, Blaurock se puso de pie y pidió a Grebel que lo bautizara, con base en la confesión de su fe. Nuevamente cayó sobre sus rodillas, y Grebel lo bautizó. Todas las demás personas presentes fueron bautizadas por Blaurock. A continuación observaron la Cena del Señor. Una escena parecida tuvo lugar en la casa de Rudolf Thoman, en Zolikon, no mucho después de lo acontecido en Zurich. Había una reunión de los hermanos en aquel lugar. Después de un largo rato de lectura y conversación, John Bruback, de Zurich, se puso de pie y lloró en alta voz, diciendo que era un gran pecador y pidiendo a los demás que oraran por él. En ese momento Blaurock le preguntó si deseaba recibir la gracia de Dios, a lo que él contestó "Sí". Luego Manz se levantó y dijo, "¿Quién impedirá que yo bautice a esta persona?" "Nadie", contestó Blaurock. Él tomó luego una vasija con agua y lo bautizó en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Luego Hottinger se puso de pie y solicitó ser bautizado (**Cornelius, Geschichte des Munsterischen Aufruhrs, II, 26. 27**).

Si los eventos descritos en el párrafo anterior tuvieron lugar, lo cual está en gran duda, ellos sucedieron cuando Grebel recién se había separado de Zwinglio, y aun era un Presbiteriano, mientras que Blaurock recién había salido de la Iglesia Católica, y ninguno de ellos había abrazado todavía los puntos de vista Bautistas. Pero, ¿realmente ocurrieron estos hechos? La fuente mencionada es 'una crónica anónima de Moravia'. ¿Por qué una 'crónica de Moravia'? ¿No habría sido más confiable una 'crónica Suiza? Esta 'Crónica de Moravia' parece haber sido estructurada para un propósito bien definido. ¿Quién escribió la 'Crónica de Moravia'? ¿En qué fecha fue escrita y de dónde salió? ¿Quién la tiene en su poder ahora, y quién la ha visto alguna vez? Hay una multitud de estas crónicas y manuscritos 'anónimos' que no han sido autenticados. Todos ellos son citados por los Paidobautistas para demostrar que los Bautistas practicaban la aspersion. No puede darse mucha importancia a tales documentos. Todos los que mencionan esta circunstancia relacionada con Blaurock citan a la 'crónica de Moravia' como su autoridad. Así fue con

Fusslin (1740); Cornelius (1860) y Egli (1879) – todos ellos Paidobautistas. Ni uno solo de estos escritores dicen haber visto jamás la 'Crónica de Moravia', ninguno de ellos da su fecha de origen, ninguno de ellos menciona el año o siquiera el siglo en que fue escrita, y ni uno de ellos cita página alguna.

Su dudosa autoridad. Francamente todo parece ir en contra de la autenticidad de la 'crónica de Moravia'. Evidentemente no fue escrita por los "Hermanos", sino por alguno de sus enemigos. Con esos detalles bastante circunstanciales que menciona, difícilmente puede aceptarse que su autor haya sido un testigo presencial. La naturaleza del caso hace imposible que un enemigo de los "Hermanos" hubiera podido estar presente en una de estas asambleas. Aquellos eran tiempos peligrosos y no podía esperarse una narración exacta de lo acontecido en alguna de las reuniones de los "Hermanos". El contenido está en absoluta oposición al espíritu de los Bautistas del siglo dieciséis. Se dice que "Blaurcok le preguntó a Brubach si deseaba recibir la gracia de Dios, refiriéndose al bautismo. Los Bautistas no llamaban al bautismo "la gracia de Dios". Ellos eran acusados de despreciar el bautismo, y una cosa es absolutamente cierta: ellos no lo consideraban como un medio de recibir gracia. El lenguaje no suena natural en los labios de un Bautista del siglo dieciséis, y sí tiene el sabor de los escritores Paidobautistas de fechas posteriores. La narración es contraria al hecho bien conocido de que Grebel, unos días más tarde, estaba involucrado en la administración del bautismo por inmersión, y que Manz practicaba la inmersión, y que la inmersión era la forma normal del bautismo practicada en Zolikon.

Hay otra versión de este mismo asunto (**Hosek, Baltasar Hubmaier, capítulo V**), que no hace mención alguna de la aspersion. La historia es contada de una manera diferente. Las gentes son presentadas como Católico Romanos y, evidentemente, no eran Bautistas. Todos esos documentos carentes de autenticación deben ser tomados con mucha precaución.

Debe recordarse que en los días iniciales de la Reforma hombres de diferentes caracteres, y de casi todo tipo de opiniones, eran llamados 'Anabautistas'. Todo lo que se necesitaba era que una persona atacara al Catolicismo Romano en favor de las libertades humanas para que fuera clasificado de esa manera. Los Católico Romanos no se cuidaban mucho de distinguir con claridad a quién llamaban Anabautista, cuando se referían a sus oponentes. Rápido marcaban a sus opositores con el epíteto que les fuera conveniente. Había quienes practicaban el bautismo infantil y eran llamados 'Anabautistas'. Aquellos eran tiempos de revolución. Las personas del día de hoy no sostenían las posiciones que tan decididamente habían defendido el día anterior. La transición era visible por todas partes.

Algunos conversos del Catolicismo Romano pueden haber practicado la aspersion en un principio. Es posible que algunos conversos que habían

dejado el Romanismo aún practicaran la aspersion; pero también es cierto que estas mismas personas, un poco de tiempo después, ya estaban practicando la inmersión (**Nitsche, Geschichte der Zurischer Reformation, 282. Zurich, 1879**). La narración dada anteriormente, como proveniente de 'una Crónica Anónima de Moravia' es descrita en otra parte como un juicio que tuvo lugar ante una corte (**Egli, Actensammlung zur Geschichte ver Zurischer Reformation, 282**). No está demostrado que estas personas hubieran estado identificadas con el movimiento Bautista en esos días. Lo que sí es cierto es que algunos de ellos recién habían dejado las filas del Romanismo, y también es una cosa cierta que la inmersión era la forma normal en la que los Bautistas administraban el bautismo en aquel entonces (**Kessler, Sabbatta, III, 266**). Al principio, estos eran probablemente seguidores de Lutero o de Zwinglio, de entre los Romanistas, y ellos pasaron por diversas etapas de pensamiento antes de convertirse en Bautistas. Mientras tanto, sus enemigos los clasificaban a todos como 'Anabautistas'.

Kessler. No hay duda alguna respecto al hecho de que Grebel practicaba la inmersión. En marzo de 1525, Grebel bautizó a Ulimann sumergiéndolo en las aguas del Rin (**Stara, Geschichte der Taufe, 184**). La narración es tomada de Kessler, quien dice:

Ulimann inmerso en el Rin. Wolfgang Ulimann, yendo camino a Schaffhausen, se encontró con Conrad Grebel, quien lo instruyó en forma tan completa en el conocimiento de los principios Anabautistas que éste no rociaba ni los trastes de la cocina sino que descendió al Rin, en cuyas aguas fue sumergido completamente. (**Kessler, Sabbatta, II, 266**).

La inmersión es así declarada por este escritor contemporáneo como una práctica distintiva de los Bautistas. Kessler dice en forma expresa que "lo instruyó (Grebel a Ulimann) en forma tan completa" que descendió al Rin, en cuyas aguas fue sumergido. Podemos deducir que la inmersión en las aguas del Rin era una práctica bien conocida de los Anabautistas. De donde también podemos establecer que la práctica de la inmersión era la forma normal del bautismo practicada por los Bautistas en Suiza. Las enseñanzas y prácticas de Grebel y sus asociados les ganaron el mote de "inmersionistas" o "Bautistas" (**Van Braght, Martyrology, I, 7**). Por tanto, según lo escrito por Kessler, pastor Luterano contemporáneo, ni la aspersion ni el rociamiento eran prácticas Bautistas estándar.

Las inmersiones de San Gall. El bautisterio. Los bautismos en el río Sitter. Grebel regresó a San Gall, y cuando supo que a Kessler le habían permitido predicar en una de las iglesias, solicitó el mismo privilegio para él. Al serle rehusado el permiso, en marzo 18 anunció que tendría una gran reunión abierta en el Weaver's Hall, y después declaró que también predicaría en la plaza principal, en el mercado y en varios otros lugares. Las gentes vinieron a

escucharlo de todos los rincones de San Gall, de Apenzell y de muchas otras ciudades del país. El éxito de sus llamados fue instantáneo (**Arx, Geschichte des Kantons San Gallen, II, 501. San Gall 1811**). Muchas personas fueron convertidas y bautizadas en un bautisterio preparado especialmente para la ocasión (**Kessler, Sabbatt, 270**). Diariamente venían gentes de los lugares circunvecinos preguntando acerca del bautisterio. Augustus Naef, Secretario del Concilio de San Gall, en una obra publicada en 1850, registra el éxito del movimiento Bautista. Él dice, "Ellos bautizaban a todos los creyentes en ríos y lagos, y en una gran tina hecha de madera en la Plaza de los Carniceros, ante una gran multitud" (**Naef, Chronik Stadt und Landschaft San Gallen, 1021**). El número de los creyentes creció con tal rapidez que el bautisterio no daba abasto para las inmersiones. Fue entonces que los Bautistas se fueron al Río Setter. Este río se encontraba a tres o cuatro kilómetros de San Gall, pero sólo se llega a él sobre un camino muy difícil. La única razón para la selección de este río fue que era un lugar adecuado para que Grebel bautizase a todos sus conversos.

Otro testimonio del éxito de los Bautistas en San Gall es el de Frodolin Sickers, un Católico Romano que fue testigo ocular. Él dice:

El número de los conversos se incrementó de tal forma que el bautisterio no era suficiente para la demanda de los conversos, de manera que tuvieron que irse a bautizar al Río Setter (**Arx, Geschichte des Kantons San Gallen, 501**).

Una de las ocasiones en que hubo bautismos fue en el Domingo de Ramos, Abril 9, 1525. Ese día, Grebel encabezó una gran cantidad de nuevos conversos a las riberas del Río Setter, y ahí los bautizó (**Kessler, Sabbatta, 267**). La Iglesia Bautista de San Gall pronto llegó a tener ochocientos miembros. En sus cultos se leía la Biblia, las lecciones de la Palabra eran apasionada y cariñosamente enseñadas, y se llamaba a los pecadores a huir de la ira venidera. Aquel era un nuevo evangelio para las multitudes, y muchos de ellos, con lágrimas de arrepentimiento, pedían el privilegio de confesar a Jesucristo como su Salvador y buscaban alguna corriente en las montañas para exclamar, como lo hiciera el eunuco, "He aquí agua, ¿qué impide que yo sea bautizado?" La solemne ordenanza era administrada, y una vez bautizados, tanto el administrador como el obediente creyente seguían por su camino regocijándose (**Burrage, Anabaptists, 108**).

Persecuciones a causa de esta práctica. Cuando Grebel se vio forzado a huir de San Gall, Roggenacher, un carnicero, y Eberle Polo, continuaron enseñando y predicando. Este último dice Kessler, era un hombre piadoso y de buen corazón, capaz en el manejo de las Escrituras, de las cuales hacía presentaciones muy agradables. Él predicó durante la Semana Santa en el Butcher's Hall y en Berlingsberg. Sickers dice:

Grandes multitudes venían para ser bautizadas en los enormes recipientes que se habían preparado en el campo, dándose un nuevo nombre a cada uno de los que eran bautizados (**Schers, Cronik, XX, 19**).

El Concilio indujo a la autoridad municipal a que invitase a Eberle a dejar su casa, y abandonar la ciudad. Él se fue al siguiente viernes, y ocho días después, en Mayo 29, fue martirizado en Schwyz.

Las inmersiones en Appenzell. Ya ha sido dicho que muchas gentes de Appenzell vinieron a San Gall para ser bautizadas por Conrad Grebel. En 1525, los Bautistas tenían tres lugares de reunión en el distrito. La congregación más grande se reunía en Teuffen, con una segunda en Herisau, y la tercera en Brunnen. En todos estos lugares las reuniones eran celebradas a campo abierto, con los nuevos conversos siendo bautizados en las corrientes vecinas. Estas son las palabras exactas de la Crónica de Appenzall (**Appenzall, Chronik, Gabriel Walter, 440, San Gallen, 1740**).

Juan Stumpf. Juan Stumpf, quien vivió en los alrededores de Zurich en el período del que hablamos, estaba muy familiarizado con las posiciones doctrinales de los Bautistas en Suiza. Él es, por tanto, un valioso testigo. Él dice que los primeros Bautistas eran "rebautizados en ríos y arroyos" (**Stumpf, Gemeiner Loblicher Eydgenossenschaft, 1722**). Este testimonio es directo y confiable.

Los decretos en contra de los bautismos de los Bautistas. El Concilio de San Gall, se dice que instigado por Zwinglio, decidió librarse de los "rebautizadores". Si los Bautistas sumergían a sus candidatos al bautismo, entonces los ahogaban como castigo. El edicto decía lo siguiente:

"A fin de que peligrosa, perversa, turbulenta y sediciosa secta de los Bautistas pueda ser erradicada, hemos decretado lo siguiente: Si se sospecha que alguna persona ha sido re-bautizada, se le advertirá, por parte de los magistrados, que deberá abandonar el territorio o atenerse a la pena señalada. Todos los ciudadanos están obligados a denunciar a aquellos que vean favorablemente el re-bautismo. Todo aquel que no obedezca esta ordenanza será sujeto a castigo, conforme a la sentencia de los magistrados. Los maestros del re-bautismo, los predicadores que administren el re-bautismo y los líderes de las reuniones públicas serán ahogados. Quienes hayan salido de la cárcel habiendo jurado dejar esas prácticas, y volvieren a ellas, incurrirán en la misma pena. Los Bautistas extranjeros serán expulsados del territorio; si retornan, serán ahogados. No se permitirá a persona alguna a abandonar la iglesia (de Zwinglio) y/o ausentarse de la observancia de la Santa Cena. Quien huya de una jurisdicción a otra, será sujeto a extradición o bien se le prohibirá volver. (**Simler, Sammlung, I, II, 449**).

La fecha de ese decreto fue septiembre 9, 1527. El decreto no produjo el efecto deseado, ya que en marzo 26, 1530, otro decreto fue publicado, el cual decía:

“Todo aquel que se adhiera o apoye la falsa secta de los Bautistas, y quien asista a las reuniones a campo abierto, sufrirá el más severo castigo. Los líderes, sus seguidores, y todos aquellos quienes los protejan serán ahogados sin misericordia. Quienes los ayuden, no los denuncien o no los arresten serán castigados en sus cuerpos y en sus pertenencias como súbditos injuriosos y carentes de fe (**Bullinger, Reformationsgeschichte, II, 287**).

Las persecuciones en Zurich. El fuerte brazo de la Ley. El famoso decreto de Zurich. Las cosas estaban peor en Zurich. Zwinglio y el Concilio de Zurich no mostraban misericordia alguna hacia los Bautistas. Al principio, Zwinglio sostuvo debates con los líderes Bautistas, con poco éxito. Después, decidió llamar en su ayuda al fuerte brazo de la ley. El primer decreto de Zurich, en 1525, decía:

Nosotros, por tanto, ordenamos y demandamos de aquí en adelante que todos los hombres, mujeres, niños y niñas abandonen el re-bautismo, decidan no hacer uso de esa práctica jamás, y permitan a los niños ser bautizados; todo aquel que actúe en forma contraria a este decreto será multado con un Marco por cada ofensa; todo aquel que sea desobediente y se obstine en desobedecer este decreto será castigado severamente. A los obedientes los protegeremos. A los desobedientes los castigaremos sin falta conforme a estos decretos. Todos deberán conducirse conforme a estos requerimientos. Todo esto lo confirmamos por medio de este documento público, sellado con el sello de nuestra ciudad, y dado en el Día de San Andrés del año 1525.

El decreto entró en vigor de inmediato. A fin de proteger el buen nombre de Zwinglio, habría sido deseable que el decreto no hubiera sido tan severo. Existe otro documento oficial que indica que los Bautistas de Suiza practicaban la inmersión. En marzo 6, 1526, el Senado de Zurich decretó lo siguiente:

Decrevit clarissimus Senatus aqua mergere, qui merscrit bautismo suo, qui prius emererat (**Zwinglio, Elenchus contra Catabaptists. III. 304**).

La versión corta de este decreto decía *Qui versus fuerit mergatur*. ‘El que sumerja, será sumergido’ (**Starke, 183**). Ésta es la declaración oficial del Senado de Zurich en el sentido de que los Anabautistas de Suiza practicaban la inmersión.

Las autoridades civiles de Zurich pusieron un ejemplo de severidad apenas sobrepasado por los Protestantes, y del deplorable cumplimiento de las sentencias hay muchos ejemplos registrados. Los perseguidores se solazaban

en ajustar la pena a la ofensa, según su propio juicio, de modo que castigaban a los Bautistas condenándolos a morir ahogados. En el mismo día del decreto expedido por el Senado de Zurich en contra de los Bautistas, Zwinglio, quien evidentemente estaba muy complacido con la decisión del Senado, escribió a Vadian:

Ha sido decretado en este día, por el Concilio de los Doscientos (de Zurich), que los líderes de los Catabautistas sean encarcelados en La Torre, y que ahí sean mantenidos a pan y agua hasta que se mueran o se arrepientan. También se ha dicho que todo aquel que sea sumergido después de la publicación de este decreto, será sumergido permanentemente (*qui posthac tingatur, prossus mergatur*). Esto no ha sido publicado. (**Zwinglio, Obras, VII, 477**).

Zwinglio es aún más explícito respecto a la forma de bautismo de los Bautistas, pues agrega con relación a este decreto:

Pero el ilustre Senado decretó, después de haberse reunido, la cual ha sido sin duda la décima reunión, entre públicas y privadas, sumergir en agua (permanentemente) a cualquiera que bautice por inmersión. Esto quizás sea un poco de mal gusto a tus lectores (**Zwinglio, Opera, III, 304**).

Aquellas personas, incluso Anabautistas, si es que existían algunos en Suiza, que bautizaran por aspersion o rociamiento, no fueron incluidos en este veredicto. Solamente serían muertos por ahogamiento aquellos que bautizaran por inmersión. El castigo, además de ser horrible, no dejaba de ser irónico. Ya que los Bautistas bautizaban, quienes bautizaban por inmersión, serían ejecutados mediante una inmersión permanente.

Gastins, un contemporáneo, era muy sarcástico para con los Bautistas. Con relación al decreto del Senado que acabamos de transcribir, él dice: "A ellos les gusta la inmersión, ipues sumerjámoslos! (**Gastings, De Anabaptismi, 8. Basiae, 1544**). En otro lugar, este mismo autor enumera los errores, como él los llama, de los Bautistas, y uno de ellos era que ellos "bautizaban sumergiendo en agua al candidato" (**Ibid, 129, 130**).

El decreto de marzo 7 fue ratificado en noviembre 19, 1526. Los Bautistas deberían ser entregados al verdugo, quien ataría sus manos, los subiría a una lancha, y los arrojaría en el agua para que se ahogaran. Así perecieron muchos Bautistas. Y esto fue tan cierto que llegó a ser materia de correspondencia internacional (**Calendario de Papeles del Estado en Venecia, IV, 35. Año de 1532. Diario Santo, V, lvi. 380**).

Félix Manz ahogado por practicar la inmersión. Entre quienes fueron puestos en prisión por esta causa se encontraba Félix Manz, quien fue

encontrado culpable en enero 5, 1527. Fue sentenciado a morir ahogado. De él, Bullinger dice:

Al venir él de Wellinsberg al Mercado del Pescado, fue llevado entre escombros hasta el bote; él alababa a Dios porque estaba a punto de morir por la verdad. El Anabautismo estaba bien fundado en la Palabra de Dios, y Cristo había dicho a sus discípulos que llegarían a sufrir por causa de la verdad. De esto habló él ampliamente con el predicador que lo asistió en sus últimos momentos. Rumbo a la muerte, su madre y su hermano se allegaron a él urgiéndolo a ser firme, y él decidió perseverar en su disparatada creencia hasta la muerte. Cuando fue atado ya en la barca, estando a punto de ser arrojado a las aguas, él cantó en voz alta, *In manus tuas, Domine, comiendo spiritum deum*. "En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu", siendo luego arrojado por el verdugo a las aguas, muriendo ahogado (**Bullinger, Reformation Geschichte, II. 382**).

Los Bautistas en Viena. Como resultado de estas terribles persecuciones, los Bautistas huyeron hacia otras tierras. En muchas ocasiones fueron seguidos mientras huían, capturados, y ejecutados por ahogamiento. "En Viena, muchos Anabautistas fueron unidos por una cadena, de tal manera que uno jalaba al otro, y así, hasta que todos los atados murieron ahogados" (**Featley, "The Dippers Dipped", 73**). "Aquí se ve la mano de Dios", continúa escribiendo Featley, "castigando a estos sectarios, de una manera adecuada a su pecado, según la observación del viejo sabio, *quo quis peccat eo puniatur*, quienes hundieron a otros en el remolino del error, por necesidad se arrastrarán unos a otros para morir ahogados; y quienes profanaron el bautismo sometiéndose a una segunda inmersión, láméntenlo mientras son sumergidos por tercera vez. Pero dejamos el castigo a estos Catabautistas a quienes tienen el poder de la ley en sus manos, quienes mediante su actual connivencia parecen estarlos solapando; no obstante, es sólo para que se sigan enredando aun más a sí mismos y puedan así ser más fácilmente capturados".

Los Bautistas en Italia. Los Bautistas de la vecina Italia también practicaban la inmersión como forma de bautismo (**Benrat, Wiedertauffer in Venetianischen, Theologische Sutzen und Kritiken, 1885**). Ni los Bautistas ni los Reformadores ganaron tanto terreno en Italia como en otras partes; sin embargo, los italianos no pudieron mantenerse alejados de la agitación. Cantu, el escritor Católico Romano, dice: "Aunque el amor por las nuevas ideas no conquistó ni al pueblo ni a los príncipes, y aunque quienes estaban ansiosos respecto de las condiciones de sus propias creencias eran pocos, comparados con aquellos que vivieron sin hacer análisis alguno de su credo, aún así, quien piense que la Reforma Protestante no tuvo ni influencia ni consecuencias de este lado de los Alpes, comete un grave error" (**Cantu, Gli eretici d'Italia. Citado de McCrie**). Cantu observa además que "si bien la Reforma fue asociada en Alemania con los príncipes, y en Francia con los nobles, en Italia tocó principalmente a los

hombres de letras". Esto era básicamente cierto, pero no en forma exclusiva. La influencia de estos movimientos realmente impregnó a todas las clases sociales.

El siglo dieciséis fue básicamente un siglo egoísta. El gran historiador de estas épocas, Francesco Guicciardini, escribió: "Yo no sé si exista una persona más disgustada que yo con la ambición, la avaricia y el afeminamiento de los sacerdotes... no obstante, mi posición ante la corte de varios papas, hizo necesario que , a la luz de mis propios intereses, yo amara su grandeza; de no haber sido por esa razón, yo habría abrazado con pasión la doctrina de Martín Lutero, y no para librarme de las leyes impuestas a nosotros por la religión Cristiana, como normalmente se habría entendido o interpretado, sino para ver a esa retahíla de villanos reducida al punto de quedarse sin vicios o sin autoridad" (**Guicciardini, Opere inedite, Ricordo 28**). La causa Bautista floreció sólo débilmente en Italia, pero aún allí algunos recibieron "la fe que fue dada una vez a los santos".

Libros para consulta:

Henry S. Burrage, "The Anabaptists of Switzerland".VII. 218-220.
Richard Heath, "The Anabaptists".